



José Calavera, frente a la escuela santanderina que lo nombrará mañana doctor Honoris Causa. :: DM

## «La universidad me mantiene en los 24 años mentales»

**José Calavera Doctor Honoris Causa por la UC**

Premio Nacional de Ingeniería Civil, recibe la máxima distinción del campus cántabro por una carrera profesional con fuertes lazos en la región

**:: JOSÉ CARLOS ROJO**

**SANTANDER.** Pese a sus 84 años, el ingeniero José Calavera no ha pensado en dejar el despacho de catedrático emérito de la Universidad Politécnica de Madrid: «¿Para qué? Si estar en contacto con los jóvenes en la universidad es el modo de mantenerme en 24 años mentales», confirma. Ya no imparte clases, pero su conocimiento aporta sabiduría a los tribunales de tesis

doctorales, a los investigadores que acuden a él en busca de la voz de la experiencia y a los colegas de profesión que aún lo consideran 'El maestro', con mayúsculas. Premio Nacional de Ingeniería Civil, constructor del teleférico de Fuente Dé, del Mercado de Ganados de Torrelavega y del monumento al Indiano en Peña Cabarga, se preocupa de insistir una y otra vez en el «agradecimiento inmenso» por el titu-

## Hotel Bahía, crónica de un colapso anunciado

lo Honoris Causa que la Universidad de Cantabria le otorgará mañana en una ceremonia que celebrará la Escuela de Caminos del campus cántabro, la segunda más antigua de España. «Recibir esta distinción aquí es muy bonito, porque en Cantabria trabajé mucho y porque aquí tengo muchos y muy grandes amigos»

–Algunos de ellos en la propia Escuela de Caminos.

–El catedrático Luis Villegas pronunciará la laudatio, por ejemplo, es el artífice de que yo esté en Santander mañana.

–Muchos de esos grandes amigos, en su mayoría colegas de profesión, lo llaman 'Maestro', con un respeto unánime. ¿Qué opina?

–Y es maravilloso que sea así. Eso es porque son mis amigos.

–¿Algo habrá hecho usted?

–He trabajado mucho, muchísimo, y nunca de cara a la galería. He procurado ser buena persona, creo que lo soy. He escrito veinte libros, alguno incluso en inglés y en italiano. Eso te da mucha proyección, y te ayuda a echar una mano a la gente que estudia y también a los profesionales. Muchos elogian el Instituto Técnico de Materiales y Construcciones (Intemac), que fundé en 1967 y que ha sido referente nacional y europeo. No sé, será un poco de todo, estoy muy agradecido.

–¿No le cansa la docencia?

–¿Cómo me va a cansar? Todo lo contrario, me da vida. Estar con gente joven en la universidad es lo que me permite mantenerme en 24 años mentales. Es muy estimulante. Los jóvenes tienen una visión de la ingeniería muy salvaje, muy pintoresca, atrevida. Te plantean cuestiones básicas, elementales, pero que uno no se ha preguntado nunca. A veces he tenido que repensar preceptos que tenía cerrados de toda la vida.

–Hoy muchos de esos jóvenes ven cómo el mercado laboral no encuentra sitio para su talento, ¿tienen salida?

–Es una pena porque la situación es muy complicada. También es verdad que antiguamente las cosas eran diferentes. Había menos escuelas de caminos y la calidad estaba asegurada con el examen de ingreso.

–¿Quiere decir que ahora hay muchos ingenieros de caminos peor formados?

–Lo que hay que repensar un poco, y eso lo diré mañana en el discurso, es el Plan Bolonia. No estoy en contra de ello, pero sí es cierto que viene a ser una prolongación de la infancia. No deja que el alumno madure lo suficiente.

–Usted supervisó el proyecto del teleférico de Fuente Dé, la construcción del Mercado de Ganados de Torrelavega, el monumento al Indiano de Peña Cabarga... Conoce bien esta región.

–El teleférico de Fuente Dé es una de las obras más complejas que jamás haya hecho, compleja y peculiar. Nos llevó tres años. Era difícil en proyecto y en ejecución. Trabajamos con gente de los pueblos de

«Quizá me hospedé más de 100 veces en aquel hotel cuando estábamos construyendo el teleférico de Fuente Dé», recuerda con un escalofrío José Calavera. La Audiencia Provincial le encargó el informe forense estructural tras el derrumbamiento del hotel Bahía en enero de 1992. «Estaba todo muy claro. Fue un edificio construido tras el incendio de la ciudad y en plena posguerra», confirma el experto, por entonces máximo responsable del Instituto Técnico de Materiales y Construcciones, encargado del estudio. «Tanto el hormigón como el acero fueron traídos de estraperlo, imagínese cómo era aquello», recuerda. «Es lógico que el edificio no aguantara el paso de los años y las modificaciones que hicieron en aquella época. Fue una gran pena porque hubo pérdidas humanas. En cierto modo, aquel edificio nació ya enfermo por su mala construcción».

alrededor, porque nadie quería ir hasta aquella zona, que por aquel entonces era mucho más recóndita. En la estación de abajo se trabajaba durante todo el año, pero en la de arriba solo subían entre junio y septiembre, porque temían que una nevada los dejara atrapados. Hubo tiempo en que lo pasé mal por el temor a que hubiera accidentes, pero afortunadamente nunca pasó nada.

–¿Dice también que fue una obra peculiar?

–Peculiar porque es la única vez que he presupuestado el metro cúbico de agua, por poner un ejemplo. Es algo que nunca se presupuestaba en construcción, pero en ese caso había que subirla 18 kilómetros montaña arriba para amasar el hormigón y para regar la infraestructura. Todas esas cosas vienen bien, se aprende mucho.

–¿A usted le ha enseñado más la experiencia o los libros?

–Un poco de todo, claro, pero la experiencia es fundamental. Si me pregunta qué consejo puedo dar a cualquier joven que empieza en este negocio, lo primero que diría es que comience haciendo obra, mucha obra. Es un primer paso para luego saber por dónde te andas cuando continúas con proyectos. Hay que conocer bien el terreno, para que no te engañen, para cometer menos errores.

–El sector está ahora complicado, ¿hay visos de mejora?

–Pues mire, como mínimo, el 50% de las edificaciones españolas tienen más de 50 años. Es un dato que se conoce poco pero que es abrumador. Incluso en algunos casos por el peligro que puede entrañar. Me parece que el sector de la construcción quizá no tenga mucho futuro por ahora en la obra nueva, pero la rehabilitación es un frente que se hará cada vez más fuerte. Más que nada porque es una necesidad del país.